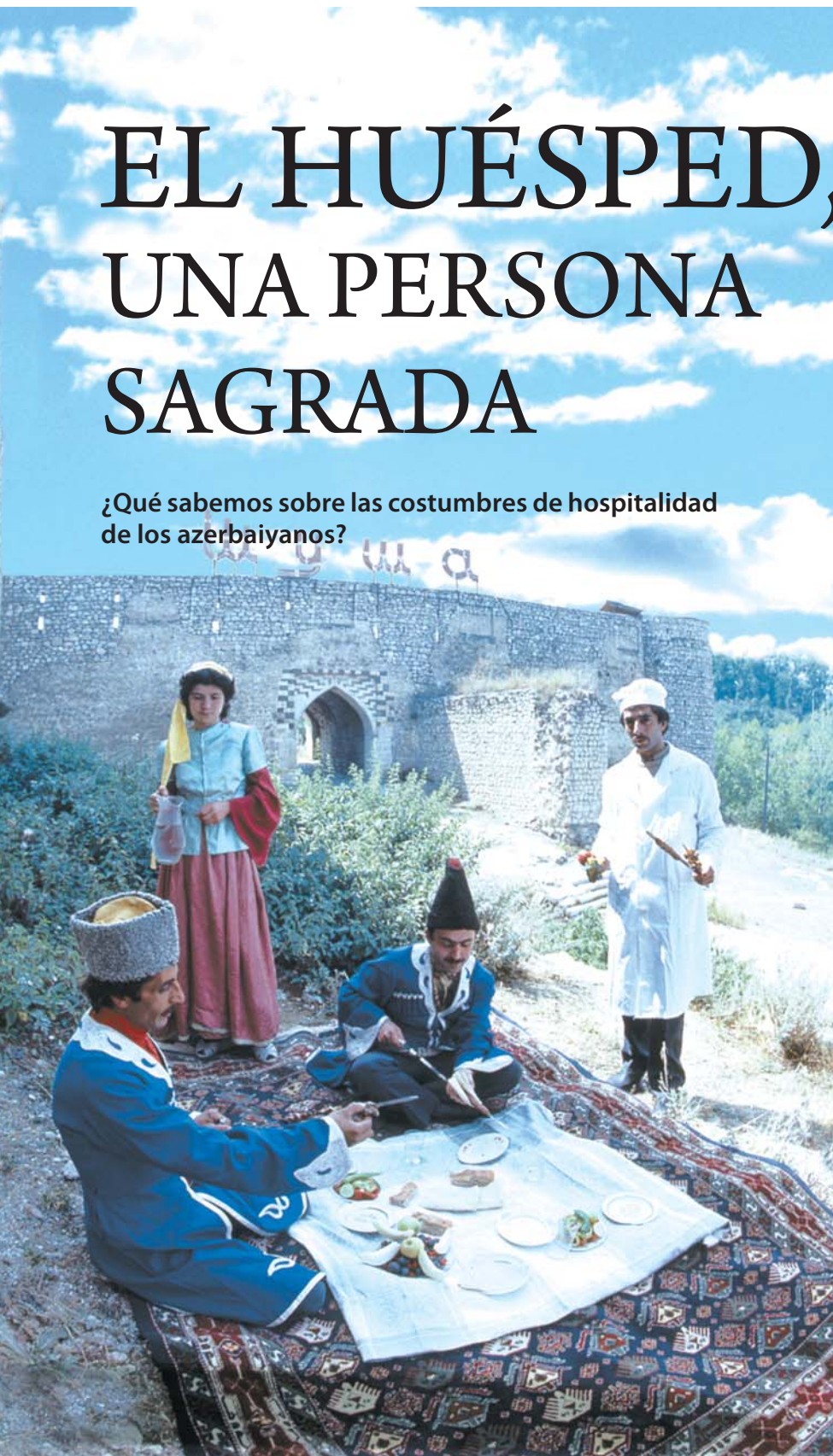




Proyecto de Bakú en futuro - La Ciudad Blanca (Baku White City Project)

EL HUÉSPED, UNA PERSONA SAGRADA

¿Qué sabemos sobre las costumbres de hospitalidad de los azerbaiyanos?



Hasan GULÍEV

Doctor en Ciencias históricas, profesor

Las costumbres de hospitalidad tienen profundas raíces históricas, que son inherentes a todos los pueblos del mundo.

Junto con otras costumbres, cada pueblo tiene sus propios usos de hospitalidad, reglas de recepción de huéspedes y visitas de amigos.

La costumbre de hospitalidad tiene sus raíces en la sociedad primitiva, como un ofrecimiento de albergue a los que viven alejados de la tribu, a los que necesitan protección, a los perdidos y a los viajeros. En aquellos tiempos, cuando la comunicación entre las tribus era débil, cada huésped era portador de información y era recibido con respeto. En los tiempos de Homero y Horacio, todos los que venían de otras tierras eran considerados bajo la protección de Zeus (Gran enciclopedia – San Petersburgo, 1902, tomo VII). En algunos lugares (Daguestán, Cáucaso Norte, Siria, países árabes, etc.), la hospitalidad era tan sagrada, que si a la casa entraba un enemigo de sangre, el dueño lo recibía y lo despedía según todos los cánones de la hospitalidad y en ese tiempo nada amenazaba a su vida. (Sobre las costumbres de hospitalidad en otros pueblos, ver Guliév G.A. – El huésped y la hospitalidad, revista “Elm va haia” (Ciencia y vida), 1971 No. 4).

En Azerbaiyán, desde los tiempos antiguos, también existen costumbres de hospitalidad muy interesantes y que corresponden a las exigencias de la actualidad.

La primera mención escrita que tenemos sobre la hospitalidad del pueblo de Azerbaiyán, se encuentra en los dastan (epopeya) “Dada-Gorgud”, donde se dice que “*que*

sean destruidas las casas que no suelen recibir visitas" (Palabras sabias, Bakú, 1979).

Existen datos sobre la costumbre de hospitalidad en Azerbaiyán en los monumentos literarios del siglo XII. El Gran Nizami en la obra "Isgandarnamé" hablaba sobre la recepción de Isgandar en el palacio de Nushaba en Barda, describiendo su espléndida decoración en honor al huésped (ver Nizami Ganjavi, Isgandarname, Bakú, 1983).

La hospitalidad de azerbaiyanos encontró su reflejo también en las obras de Fizuli (siglo XVI): *"No voy a sentir vergüenza si tenga un huésped, sea un turco, árabe o cualquier otro"* (palabras sabias, Bakú, 1979)

Los azerbaiyanos eran muy atentos, amables y respetuosos del huésped. Desde siempre se conocía la hospitalidad del pueblo de Azerbaiyán en el Oriente Medio y en Rusia. Las fuentes cuentan con qué hospitalidad fue recibido Pedro I en Derbent, el príncipe Dolgorukiy en Bakú y en Salyan, el gobernador militar de la ciudad de Shamaji en Shushá, A. Bestuzhev en Gubá, M.Yu. Lermontov en Gusár, el profesor de la Universidad de Kazan I. Berezin en las casas de A. Bakijanov y etc.

Un excelente ejemplo de hospitalidad azerbaiyana es la recepción que hizo el beylerbeyo (el príncipe más alto) de Shamaji Abdulá-jan en el siglo XVI en honor del misionero inglés Anthoni Jenkinson y Olkok, que llegó en misión comercial. En esa recepción se sirvieron 290 platos. Eso es lo que escribió A. Jenkinson: ***"Cuando se acercó la hora del almuerzo, sobre el piso se tendieron los manteles y sirvieron diferentes platos, según mis cálculos eran 140. Cuando los sacaron con los manteles, tendieron otros y entraron 150 platos con frutas y otras comidas festivas, por lo que***



en dos cambios se sirvieron 290 platos" (Viajeros sobre Azerbaiyán, Bakú, 1961, tomo 1).

El científico alemán Kempfer, cuando estuvo a principios de 1684 en Azerbaiyán, visitó el templo de ignícolas en Surajaní y fue invitado a visitar a los habitantes del pueblo Bina. Esto es lo que escribió: "Al comenzar la noche, hemos aprovechado la hospitalidad en el poblado vecino Bonn (V. M. Sisoev supone que es el pueblo Bina actual). Aquí nos esperaba una total hospitalidad de los pueblerinos, que nos recibieron en sus viviendas, poniendo alfombras sobre el piso: no permitieron que pasemos la noche en un sucio albergue de los nómades, entre los arrieros" (Ver detallado: Sisoev V.M. Habitantes turcos de Azerbaiyán en el siglo XVII, Bakú, 1924).

Sobre la hospitalidad de los azerbaiyanos existen datos literarios importantes en las fuentes del siglo XIX. Después del anexo de Azerbaiyán a Rusia, los funcionarios rusos, al empezar a conocer sus hábitos y costumbres, estaban sorprendidos por la hospitalidad de los habitantes locales, y por eso las fuentes de ese

período abundan en relatos al respecto. con consideramos que sea superfluo mencionar algunos.

En uno de los archivos de los documentos "Descripción de la provincia de Gubá 1832, F.L. Shnitnikov" leemos: "Las características más loables del carácter (se trata de los habitantes de la provincia de Gubá) es la severa observancia de las reglas de su religión, hospitalidad, asistencia y ofrecimiento de asilo a los perseguidos"; (Historia, geografía y etnografía de Daguestán siglos XVIII – XIX, M. 1958).

Otro autor que describió la provincia de Shirvan, anotó: ***"La hospitalidad para los tártaros (azerbaiyanos) es sagrada: cualquiera considera su deber recibir al huésped lo mejor posible dentro de sus posibilidades"*** (ORDZK, 1836, parte IV).

Una descripción detallada de la hospitalidad de los habitantes de Absherón en los años 40 del siglo XIX dejó el profesor de la Universidad de Kazan I. Berezin, estando en Buzovná (Berezin I. Viaje por Daguestán y Transcaucasia, Kazan, 1850 parte 1).

Sobre la gran difusión de la hoshi-



talidad de los azerbaiyanos de la primera mitad del siglo XIX hay una detallada descripción en las obras del poeta satírico G. Zakir (Gasimbey Zakir. Obras, Bakú, 1964 (en azerbaiyano). Veamos algunos de esos versos:

Genaet elaram duyudan yagdan,
Na var isa asirgamam gonagdan!
Yatmaga durmaga zangin otagim vardir,

Na gadar ashu-plov yesa gonağim vardir. Se puede economizar el aceite, el arroz, pero no escatimes para los huéspedes lo que tengas: para pernoctar tengo una habitación amplia y suficiente plov (especie de paella) para los huéspedes).

Atrae la atención, la descripción de mediados del siglo XIX del gran escritor francés A. Dumas sobre la hospitalidad del Mahmud bey de Shamají. Escribe que la casa de Mahmud-bey, donde fue invitado, se distingue por su belleza de las casas que vio en Derbent y Tiflis. La sala

occidental de esa casa era tan hermosa, que él, según sus dichos, no pudo encontrar palabras para describir su belleza (Ver detallado: Alexandre Dumas y Azerbaiyán, diario "Adabiyat ve injasanat (Literatura y arte)" 1984, 8 de julio).

Según los datos etnográficos se ha establecido que uno de los rasgos de la hospitalidad de los azerbaiyanos es la gran cantidad de ropa de cama en las casas. Esto fue observado por una de las fuentes ya a principios del siglo XIX. Leemos: "En las casas de los ricos se pueden encontrar paredes pintadas con colores brillantes, cielorrasos labrados de madera, adornados con colores. Toda la riqueza visible consiste de plumones, almohadas y otra ropa de cama de telas de seda, adornadas con flores de oro" (ORVZK, 1836, p. IV).

Veamos otra fuente de fines del siglo XIX: ***"El mahometano cumple sagradamente todas las exigencias de hospitalidad lujosa y amable,***

cuando lo considera necesario" (Rusia pintoresca, parte IX).

Los refugios (aman evlari) construidos para los perdidos en las montañas, los viajeros cansados, atrasados en el camino durante la noche, se conservan hasta ahora en las montañas de Azerbaiyán como monumentos de la antigüedad. Esto significa que los azerbaiyanos profesaban la hospitalidad no solamente en su casa, sino también fuera de ella, ofreciendo albergues a los caminantes incluso en lugares alejados de los pueblos.

En la realidad etnográfica de los azerbaiyanos se han establecido algunas formas tradicionales de hospitalidad en la recepción de huéspedes queridos y de alto rango. Para la recepción de un huésped la gente se reunía en un determinado lugar. Se separaban en dos grupos. Encabezando uno de ellos iban los ancianos, los jefes (agsaggal). El segundo grupo, formado por funcionarios estatales, cantores y músicos populares, iba un poco más atrás del primer grupo. Los huéspedes eran recibidos en trajes nacionales. Saludaban a los huéspedes con un canto, les ofrecían sharbát (bebida dulce), pan y sal. Cuando huéspedes entraban a la casa, les tendían bajo los pies lindas alfombras de Gubá, Karabaj y Shirvan, y encima de las alfombras ponían tirma-zarjara.

Según otra costumbre, a los pies del huésped sacrificaban un cordero y éste pasaba por encima del animal sacrificado. La carne del cordero se repartía entre los necesitados. En uno de los materiales de los años 50 del siglo XIX, se describe de esta forma la recepción del gobernador militar de Shamají por los habitantes de Shushá (karabaj): "Antes de entrar a la ciudad, delante de nosotros fue sacrificado un buey, y su sangre se derramó bajo las patas de nuestros

caballos. La carne del buey se llevó a la mezquita, para repartir entre los pobres" (Carta desde Shamají, K. 1857, No 56).

Según los datos del viajero turco E. Chalabí del siglo XVII, en Bakú había un funcionario especial (mehmandar) para la recepción de huéspedes. Cuando el huésped entraba a la casa, según la costumbre, una joven en yashmag (con la cara tapada) sacaba el calzado del huésped y le lavaba los pies con agua templada.

Según los datos etnográficos, los huéspedes en Azerbaiyán se dividían en varias categorías: funcionarios, gente extraña, parientes, gente de la misma aldea o ciudad, mujeres que visitaban unas a otras, etc. Hay que notar que cada uno de los habitantes tenía amigos (gonag) en los pueblos vecinos o alejados. Según la costumbre, en una determinada época visitaban unos a otros (una vez por año) por 3-5 días, después de terminados los trabajos de campo. Veamos hechos concretos. Así, según las palabras del informador Najaf kishi (de la aldea Dara Chichi de la región de Gubá) su abuelo a fines del siglo XIX en la aldea montañosa de Chumí tenía un amigo (entonces el amigo se llamaba "gonag") al que visitaba en otoño o en primavera, cuando terminaba la cosecha de frutas (manzanas, peras, etc.). En esa época la familia volvía de las huertas frutales. El abuelo llevaba frutas frescas y secas, como regalo. Después de 3-4 días de visita, volvía a la casa, también con regalos (artículos de lana, aceite, carne, queso, etc.).

En los materiales etnográficos existen también testimonios de otras formas de hospitalidad. Después de la cosecha de frutas y uva, los habitantes de las aldeas llamaban



para que los visiten los parientes, vecinos, les mostraban la cosecha, compartían las experiencias, consejos, noticias. Después se ponía la mesa con dulces. Esta costumbre entre los horticultores de Ordubád se llamaba "Bostan pozma". Aquí, a diferencia de otras zonas, a los huéspedes no se les develaban los secretos de cultivo de nuevas variedades de frutas y verduras. Cada horticultor (o el propietario de la huerta) les mostraba a los huéspedes nuevas variedades de sandías y melones. Como culminación del encuentro a las visitas se les convidaban kebab en el césped y se los despedía, dándoles como regalo sandías y melones de la nueva variedad.

Según la costumbre, en Azerbaiyán no se dejaba ir al huésped sin un regalo. Al mismo tiempo, las visitas también traían regalos. Por ejemplo, en la zona donde había huertas frutales, al huésped le ponían en la bolsa frutas secas, manzanas y otros productos. En las regiones donde se producían lanas, al visitante le regalaban medias, gantes, cinturones y otros productos.

Es muy interesante que en la zona de Gubá-Jachmáz, y también en la región de Ismaili daban como regalo al huésped, insertados en un hilo, peras secas y nueces peladas, doshab (jugo de uva cocido y otras frutas) de peras o moras, "alma richali" (mermelada de manzana) y etc. Los ganaderos regalan queso "motal", manteca y otros productos lácteos.

Existía una determinada costumbre para recibir y convidar al huésped. En la organización de estos procesos, cada pueblo tenía reglas inherentes al mismo. La hospitalidad del pueblo de Azerbaiyán y el respeto al huésped tienen sus raíces en la antigüedad. Se consideraba que hay que ofrecer a la visita los mejores platos: Tika kebab, tas kebab y plov de diferentes tipos. Se servían con diferentes acompañamientos y verduras, sin bebidas alcohólicas. Según el uso, antes del almuerzo, un joven con una jarra y una palangana (aftafa-laian) se dirigía a los huéspedes y les vertía agua sobre las manos y luego les ofrecía una toalla, para que puedan secárselas. Antes del almuerzo, se servía café y pipa, luego

té con limón con diferentes variedades de dulces. Para el servicio de los platos había una determinada regla: cada tipo de plato se servía en una secuencia; servir todos los platos juntos era considerado impropio. La observancia de esa regla tenía un lado positivo: en primer término, entre los platos se hacía una pausa, que era necesaria para un intercambio de opiniones y descanso, y además la presentación de



(Ilustración)
A la espera de huéspedes. Pintor Asgar Mammadov

todos los platos juntos crearía un caos y el huésped podría dudar en qué secuencia debía consumirlos. Además, la diversidad de aromas agradables podría quitarle el apetito.

En Azerbaiyán, tanto en el pasado, como en la actualidad, es costumbre que el visitante sea invitado también por los parientes y los vecinos del dueño. En el pasado, si en una casa no estaba el dueño, al huésped lo recibía su esposa o la persona mayor de la casa.

A la noche, alrededor del huésped generalmente se reunían los parientes, los vecinos del dueño y también sus paisanos y charlaban durante tres, cuatro horas. Ante la ausencia de medios de información masiva, el huésped era considerado como portador de noticias y cada una de las novedades era motivo de gran interés.

Los huéspedes dormían en una habitación especial (a propósito, en Azerbaiyán casi en cada casa había una habitación para los huéspedes). En algunos lugares se construían para los huéspedes locales especiales, llamados "balajana", al lado de la entrada en el piso superior, para que el huésped pudiese ir directamente a su habitación, sin encontrarse con los miembros de la familia del dueño. En esa habitación, en la pared se ponía

la alfombrita de las oraciones, para que pudiese hacer su oración - namaz (azalá). La existencia de balajana y gran cantidad de ropa de cama, atestiguan una vez más sobre la amplia hospitalidad entre los azerbaiyanos. Con respecto a esto, hay que mencionar otra cuestión. Antiguamente, cada familia prestaba mucha atención a la limpieza y la comodidad de "gonag otagi" (salón). Los cielorrasos de esas habitaciones eran adornados con dibujos, las paredes y el piso se cubrían con alfombras, se colgaban armas costosas, en los estantes se ponía vajilla cara y decorativa. Incluso ahora, en las regiones de Azerbaiyán las habitaciones para los huéspedes se mantienen especialmente limpias y se usan solamente cuando en la casa hay un huésped. V. Tatiashvili informaba que las habitaciones para los huéspedes (se trata sobre el pueblo Jinalíg) que se encuentra en el norte de Azerbaiyán es la mejor parte de una casa caucásica, no solamente porque en esa habitación se cuelgan las alfombras y se mantiene limpia, sino porque aquí no vive la familia, solamente se oye la conversación de los extraños (o sea los huéspedes). (Tatiashvili V. El país Ketsh. Diario "El obrero de Bakú" 1927, 3 de diciembre). Otro testimonio de

la hospitalidad de los azerbaiyanos son las muestras de la arte oral popular, en la que está reflejada esta costumbre. Hay que hacer notar también los dichos, en los que existe un amplio material que refleja la hospitalidad. Por ejemplo: "La mesa de una persona hospitalaria no se hará pobre", "El huésped trae abundancia", "Sí, seré víctima del huésped y del camino que lo trajo", "La casa sin huésped, es

como un molino sin agua", "El huésped viene solo y es despedido por el dueño", "A los huéspedes no se les dice: come", etc. (Ver detallado: Proverbios, Bakú, 1981).

Como expresión de un respeto especial hacia los huéspedes son las siguientes líneas de la leyenda escrita por B. Vahabzade (Poeta Azerbaiyán): En una familia de Azerbaiyán el dueño estaba ocupado con los huéspedes. En ese momento el único bebé de la casa se arrastró hasta el caldero con agua hirviendo y se cayó en él. Al ver esto, la madre envolvió el cuerpo del niño, lo escondió y se quedó callada hasta que los huéspedes se fueron. Luego de una digna despedida de los huéspedes, la esposa le contó todo al marido y empezó a llorar (Vahabzade B. Bayati. Revista "Elm va Haiat" (Ciencia y vida) 1973 No. 1). De esta forma, la familia no violó la ética de la hospitalidad, dado que era considerada sagrada y era inaceptable malograr el estado de ánimo del huésped.

De esta forma, el material arriba mencionado es un brillante ejemplo de la hospitalidad de los azerbaiyanos. Todo esto continua también en nuestro tiempo, pero ya adoptado a las condiciones actuales de la vida cotidiana. ❀